

## PIETRO RAIMONDI: CREADOR DE OBRAS SIMULTÁNEAS

¿Seríamos capaces de imaginar un escenario gigantesco, algo así como tres veces el de la Sala Nezahualcóyotl, para que pudieran caber tres orquestas de buen tamaño con sus respectivos coros y solistas? Algo semejante es lo que necesitaríamos para poder interpretar los tres oratorios simultáneos que concibió un delicioso loco o visionario, PIETRO RAIMONDI (1786- 1853), creador de obras múltiples.

Cuando Johann Sebastian Bach creó uno de sus máximos y complejos desarrollos musicales y por el que la música le debe tanto, el arte del contrapunto, es decir, pasajes musicales en los que se escuchan dos o más temas diferentes en forma simultánea, no podía imaginarse que la escritura de fugas y otras formas contrapuntísticas, encontraría un día un seguidor descomunal y desorbitado.

La realidad es que, después de Bach y terminando el período barroco, pocos compositores practicaron las formas fugadas. Recordemos la significativa anécdota sobre Beethoven, a quien aun sus contemporáneos le acusaban de no dominar el arte de la creación de fugas porque prácticamente no había compuesto ninguna. Cuando Beethoven, finalmente, les respondió a sus críticos lo hizo escribiendo la más sorprendente, compleja y épica creación dentro del género, la Gran Fuga, que primero compuso para que fuera la culminación de su Cuarteto de cuerdas No. 13, Opus 130 y que, posteriormente, encontró su camino independizándose del Cuarteto mencionado, como una Gran Fuga para cuarteto, Opus 133 e incluso en una transcripción de la misma para piano.

En cambio, respecto al contrapunto libre, inicialmente desarrollado por Bach, podría decirse que toda música posterior a Bach descansa en alguna forma de contrapunto, aunque sea en el simple acompañamiento armónico o rítmico de cualquier pieza musical o, por supuesto, cualquier desarrollo musical suficientemente rico.

Sin embargo, el mundo del creador de exorbitados contrapuntos era algo inusitado y nada que ver con los hallazgos de Bach. Este curioso compositor italiano, PIETRO RAIMONDI, era muy respetado en su tiempo como estudioso e innovador del contrapunto y como compositor de óperas y de oratorios sacros que tenían una buena aceptación en Sicilia y Nápoles, entre otras ciudades italianas. Algún día su mente exaltada imaginó sorprender a su público, ya no sólo serían obras monumentales en concepto y extensión, sino que, cual precursor del norteamericano Charles Ives, pensó que tales obras debían interpretarse simultáneamente.

Por supuesto, Raimondi las escribía siguiendo un riguroso cálculo matemático, para que el resultado final fuera suficientemente armónico y atractivo. Aun teniendo en cuenta que su música era tonal y tradicional en sus temas y melodías, para lograr un resultado positivo al ser tocadas y cantadas al mismo tiempo, requerían un sentido musical y creativo sorprendente.

Lo primero que creó Raimondi con este descomunal concepto fue una terceta de oratorios, cual un Händel romántico, *Putifar, Giuseppe y Giacobbe*. Su estreno tuvo lugar en Roma, en 1852, siendo primeramente interpretados cada oratorio, uno después de otro. Después, Raimondi llevó a feliz término su experimento haciendo ejecutar las tres obras al mismo tiempo. Lo sorprendente es que para tal realización musical se requirieron más de 430 intérpretes entre orquestas, coristas y cantantes solistas, para un concierto que debió durar más de 6 horas. Se cuenta que Raimondi se desmayó al final del concierto debido a la tensión sufrida por la preparación del mismo, así como por la emoción experimentada al ver su proyecto realizado. Valga decir que Raimondi no sólo recibió los

parabienes del Vaticano, sino que fue nombrado maestro de capilla de la Basílica de San Pedro.

Hacia el final de su vida, a Raimondi se le ocurrió llevar a la ópera su alucinante concepto múltiple y compuso dos óperas para que fueran interpretadas, primero en forma consecutiva y después, al mismo tiempo: *Adelaida*, una obra dramática, seguida de *I Quattro Rustici* (o *Los cuatro campesinos*, por supuesto, una obra bufa, que como podemos intuir se contrastaban y complementaba. Ya me imagino a las dos primeras sopranos cantando su aria respectiva en forma simultánea, tratando de opacar una a la otra con su coloratura superior.

Lo más sorprendente de este creador medio chiflado y sin embargo, respetado, fue Raimondi vivió entre 1786 y 1853, es decir, a medio camino entre el siglo 18 y el siglo 19, en plena transición entre el Clasicismo y el Romanticismo y su estilo musical era clásico. Lo más lamentable es que después de sus sorprendentes estrenos, su música no se volvió a interpretar jamás y salvo por quienes han buceado en esas alucinantes partituras, los oídos modernos no conocemos a qué podrían sonar las obras simultáneas de Pietro Raimondi.

Por cierto, en el siglo XX, hay al menos un ejemplo genial de contrapunto matemáticamente calculado. El gran compositor francés DARIUS MILHAUD compuso sus **Cuartetos para Cuerdas No. 14 y 15**, de tal manera que se pudieran interpretar simultáneamente dando lugar a una tercera obra: su **Octeto para cuerdas**. Por supuesto, estas obras se interpretan ocasionalmente y hay varias grabaciones de las mismas.

Luis Pérez Santoja.